



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada e índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—**VIRUELAS Y VACUNA.**—Algo sobre la conservacion y eficacia de la vacuna animal.—Hallazgo de cow-pox espontáneo.—Informe de la Comision consultiva de higiene pública al gobierno francés.—Sobre la no identidad de las viruelas y la vacuna.—Las viruelas en Burdeos y un pequeño folleto.—**EL REGISTRO CIVIL.**—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—De las inyecciones iodadas como medio preventivo de la fiebre puerperal; por el Dr. DUBIERRY.—De la administracion del quinito en las fiebres intermitentes como sucedáneo del sulfato de quinina.—Estrecheces uretrales considerables tratadas con éxito por la introduccion de cerdas de caballo y candelillas perforadas.—Sobre el origen de los leucocitos del pus en varios casos de inflamacion supuratoria; por el Sr. VULPIAN.—**FORMULARIO.**—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—Junta directiva.—Secretaria general.—**VARIEDADES.**—Conferencia en Paris sobre las viruelas.—Invencciones de la industria.—**HOSPITAL DE LA CARIDAD Y SUCURSAL DEL BUEN SUCESO.**—Parte correspondiente al mes de Marzo de 1870, elevado al señor director de aquel establecimiento por los profesores de la seccion de cirugía del Hospital de la Caridad.—**CRONICA.**—Esta feta de los partidos.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como sus-

Tomo VII.

critores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 26 DE JUNIO DE 1870.

VIRUELAS Y VACUNA.

Algo sobre la conservacion y eficacia de la vacuna animal.—Hallazgo de cow-pox espontáneo.—Informe de la Comision consultiva de higiene pública al gobierno francés.—Sobre la no identidad de las viruelas y la vacuna.—Las viruelas en Burdeos, y un pequeño folleto.

Varios motivos hay para que nos ocupemos muy preferentemente, por ahora, de las viruelas y de su profilaxia. En primer lugar, el movimiento médico viene principalmente de Francia á nuestro pais, y aun pudiera decirse—si alemanes é ingleses no lo tomaran á mal—que parte de allí para extenderse á todo el mundo; y en Francia apenas se ocupan de otra cosa los médicos que de viruelas y de la libertad de enseñanza, enfermedad virulenta aquella del cuerpo del hombre como esta del cuerpo social cuando traspasa la conveniente medida. Despues de esto, sucede que las epidemias mortíferas absorben casi enteramente la atencion de los médicos mientras afligen á los pueblos, no solo por el interés de actualidad que ofrecen, sino tambien por la conveniencia de aprovechar la oportunidad para su estudio. Y en fin, faltan en el dia asuntos de grande interés que tratar.

Añadamos, pues, á lo que tenemos dicho, cuanto de alguna importancia ha llegado á nuestro conocimiento en la semana última.

—En la sesion celebrada por la Academia de Medicina de Paris el dia 14 del corriente mes, fué leida, por M. Guérin, una carta del doctor Warlomont, director del Instituto de vacunacion de Bélgica, en que dá á co-

nocer el resultado de sus experimentos acerca de la conservacion de la vacuna animal.

Llamó desde luego la atención á este partidario de la vacuna animal, que era muy diferente su actividad relativa cuando se hacia uso de la vacuna *viva*, y cuando se empleaba la conservada en tubos, diferencia que se manifestaba á los pocos minutos, y se propuso averiguar el motivo.

De sus investigaciones resulta probado que la linfa vacuna se descompone tan luego como se halla en contacto con el aire, separándose la serosidad, que es inerte, del coágulo, que encierra los elementos activos de toda vacuna. Resulta de aquí, que vacunando por picadura solo penetra la serosidad, quedando á la puerta la parte activa, y no hay resultado, siendo necesarias para alcanzar inseguro éxito multiplicadas incisiones. Y al cabo de algunos dias toda probabilidad desaparece aun cuando se conserve la vacuna en tubos.

Dedujo de todo esto, que era preciso inventar tal medio de conservar la vacuna, que se evitara el contacto del aire, y por tanto su descomposicion.

Puso en conocimiento del doctor Blanc sus opiniones sobre el asunto, y despues de algunas semanas le escribió este desde Londres, diciendo que el descubrimiento estaba realizado, y remitiéndole unas puas de marfil cargadas de vacuna y envueltas en una pelícu de tripa de buey. Hizo sus pruebas, que salieron perfectamente, y desde entonces se vale de ellas.

Son unas láminas de marfil de 30 milímetros de longitud por 5 de anchura, muy delgadas por la punta y más resistentes por el talon, y se preparan de esta suerte: primero se barniza la punta con una disolucion de goma arábica; luego se la hace penetrar hasta la

altura de 12 milímetros, en la vacuna que se extrae de la pústula de una ternera, y se la deja secar por el calor del fuego ó el del sol; nuevamente se la vuelve á cargar de vacuna, y cuando esta segunda capa se seca, torna á barnizarse con la disolucion gomosa.

Así preparadas las puas de marfil, asegura M. Warlomont que el problema de la conservacion de la vacuna animal queda resuelto, permitiendo afirmar que «la vacuna animal en nada cede a la humana, respecto á su conservacion.» Los tubos deben ser reemplazados en adelante por las puas de marfil.

Termina la carta diciendo que la cuestion de la vacuna animal queda para él resuelta. *La vacuna animal viva, BIEN CULTIVADA, no falla jamás, y la vacuna animal conservada en puas de marfil puede luchar ventajosamente con la de niño, como quier a que se conserve.*

Ténganse estos datos presentes para en adelante, pero sin olvidar que el médico belga es decidido partidario de la vacuna animal.

Cómo al dar cuenta M. Guerin de la referida carta tenia ya noticia de que el doctor Poirier, de Gante, no habia obtenido resultado en una ocasion con las puas de marfil, se creyó autorizado para concluir que la vacuna animal dista mucho de ofrecer la misma eficacia que la jeneriana.

Conviene advertir, en fin, que la vacunacion con las puas es más difícil, por no reducirse á simples picaduras, sino que hay necesidad hacer muchas ligeras escarificaciones, paralelas y muy juntas.

—En una de las últimas sesiones de la Academia de Medicina de París, anunció M. Depaul que poseia al fin verdadero cow-pox en la primera generacion. Ya en

FOLLETIN.

SEOANE!

RESÚMEN BIOGRÁFICO.—(1)

VII.

En muy critica ocasion regresó pues á su patria el Sr. SEOANE, por cuanto dos calamidades iban á caer sobre ella confiereza: la guerra dinástica, que comenzó con la muerte del rey D. Fernando VII, enlazada y confundida con una revolucion política, y el cólera morbo asiático que ya con anterioridad habia invadido por la parte de Andalucía, si bien se contuvo algun tanto en su marcha hasta el verano de 1834.

¿Qué propósitos traia de su emigracion nuestro ilustre médico y entusiasta político? Dos datos tenemos para inclinarnos á creer que vino á España con la resolucion más firme de no tomar parte alguna en la política activa: es el primero la respuesta que dió á una carta en que se le invito, á fines de 1833, para que se presentara en Madrid y tomara á su cargo el negociado de Sanidad, que entonces correspondia al ministerio de Fomento; y consiste el segundo, en la respuesta dada despues en Londres al brindis dirigido en su honor por

el presidente del convite de despedida que pocos dias antes de partir para España le hicieron. Así en una ocasion como en otra, mostró la resolucion más firme de no aceptar del gobierno empleo alguno, por elevado que fuera; de no tomar parte en la política militante; de entregarse por completo á la práctica de la medicina, y de sofocar su anterior deseo de gloria al no menos vivo, que despertará una dolorosa emigracion, de plácido sosiego en el seno de su familia. Sin grande esfuerzo hubo de mantenerse firme en sus propósitos: su carácter no era en verdad el que se requiere para ser empleado, por lo independiente y severo; la política habria perdido para él sus encantos desde que la trató con alguna familiaridad y vió lo que es realmente; la práctica de la medicina le brindaba con mayores ventajas, sobre permitirle una vida más independiente y digna, y aquella ánsia primitiva de gloria se habria grandemente evaporado en los diez años de ostracismo.

Con más dificultad se explica, aunque dista mucho de ser inexplicable, cómo no le inclinaron á tomar sobre sí el ramo de Sanidad, por una parte su patriotismo, ardiente siempre é inquebrantable, y por otra el amor á las profesiones medicas, que podia grandemente favorecer en aquella posicion.

Bien explica este aparente fenómeno el siguiente párrafo de una carta, dirigida por el Sr. Ramos Diaz, al Sr. Martinez Lopez, que copia en su biografia el señor Alvistur. Hé aquí sus palabras: «Porque es preciso

(1) Véase el núm. 859.

los últimos meses recibió algunas cartas anunciando el descubrimiento de casos de cow-pox espontáneo ó enviando muestras; pero cuando acudió era ya tarde para obtener buena vacuna, y las muestras no dieron resultado. Por fin ha logrado, en otro ensayo, obtener en una ternera cinco magníficas pústulas, de las cuales vacunó á cinco niños. Además le habían remitido últimamente otra muestra de cow-pox, que se proponía ensayar.

—Lo más notable de que hoy podemos dar cuenta á los lectores de EL SIGLO MÉDICO, es de un excelente informe elevado por el Comité consultivo de higiene pública del vecino imperio al Ministro de Agricultura y Comercio, que de buena gana publicaríamos íntegro á consentirlo la abundancia de otros materiales.

En vista de un estado que abraza las defunciones ocasionadas en París por las viruelas, desde el año de 1865 inclusive, cuya publicacion alaba el Comité, deduce este que no han llegado las viruelas de pronto á su actual desenvolvimiento. El año 1865 ocasionó 740 víctimas; el de 1866, 645; en el de 1867, decreció la mortandad reduciéndose á 304; pero en el siguiente de 1868, ascendió á 655; en el de 1869 llegó á 725, y desde el 1.º de Enero del actual al 24 de Mayo ha habido solo en los hospitales 4.254 casos, y han fallecido 683.

Fijando el Comité su consideracion en que la mortalidad no ha escedido en los hospitales de 16, 07 por 100, halla que esta proporcion es muy favorable, y proclamaria por si sola los beneficios de la vacuna sino los proclamase además el hecho de hallar tanto menos acceso las viruelas, y perder tanto más de gravedad, á

medida que las vacunaciones y revacunaciones se repiten y multiplican.

Bien se acredita esta verdad en el ejército, cuyos individuos se vacunan ó revacunan al tiempo de su ingreso: desde el 1.º de Enero al 27 de Mayo de 1870, los 13.500 hombres que envían sus enfermos á Val-de-Grace, no han dado más que 116 casos de viruela, y de ellos solamente han fallecido 4 (3, 44 defunciones por 100). ¡Qué diferencia de aquellos tiempos en que mataban las viruelas 8 de cada 10 enfermos!

En concepto del Comité, son buenas así la vacuna que se toma de un niño, como la que ofrece una ternera, si están bien cultivadas y las inocula una mano competente. No solo dejan las vacunaciones y revacunaciones de contribuir cosa alguna, como por el vulgo se ha creído, á la duracion y marcha de la actual epidemia, sino que hubiera sido esta más extensa y grave sin la actividad preservativa de los médicos de París, y sin el impulso dado por la Academia y por la Administracion general de la asistencia pública.

Aunque la disminucion que en la mortalidad se advierte autoriza á esperar que, como los años anteriores, pierda la epidemia su intensidad y decline, conviene velar, segun el Comité, para que continúen las vacunaciones y revacunaciones con el mismo fervor y esmero, á cuyo fin la Administracion deberá:

1.º Mantener indefinidamente las disposiciones médico-administrativas que han sido adoptadas en las alcaldías, los hospitales, los liceos, colegios, escuelas, salas de asilo, cárceles, etc;

2.º Prevenir á los jefes de las fábricas, talleres, etc., á los dueños ó empresarios de casas de hospedaje, que

solvidar cuanto ha pasado y pasa en España para afirmar que si en 1834 hubiese preferido el Sr. SEORNE emprender la carrera de alto empleado, halagado por sus antecedentes, posicion y grandes relaciones, á la verdaderamente aventurada de médico práctico sin empleo alguno, habría podido llevar á feliz cabo con el tiempo la organizacion de los ramos de higiene pública. Probable sin duda es, que mientras no hubiese estado cesante, lo cual le habria sucedido casi siempre; hubiera podido lograr la adopcion de medidas útiles, pero es también demasiado probable que hubiesen tenido la misma suerte que el decreto de Abril de 1854, cuya publicacion le costó tanto trabajo, haciendo hasta el sacrificio de sus opiniones, sin conseguir que el niño saliese de mantillas, por haberle vuelto imbecil á fuerza de caricias los mismos que esperaban de él toda su fortuna...

Prescindiendo por ahora de lo que en este párrafo se refiere al decreto de 5 de Abril, que me ocupará más adelante, no hay duda de que el Sr. Ramos Diaz discurrió con acierto. En primer lugar, no hay cosa á que tan tenazmente se niegue el entendimiento de los que se han sucedido en España en el gobierno, hecha una sola excepcion, como á comprender las inmensas ventajas que una buena organizacion de la sanidad y de la beneficencia ofrecen al pais. Despues de esto, sucede una cosa todavia más difícil de comprender, y es que la inmensa generalidad de los médicos, consagrados pu-

ramente á la práctica de su arte, no comprenden mucho mejor toda la importancia de la medicina política y social, aunque se juzgan autorizados á fallar en asuntos tan graves y complexos, sin mas auxilio que el de las simples y ya en mucha parte olvidadas nociones que les suministrara en su dia una enseñanza defectuosa. Y la movilidad, por último, en los puestos oficiales, no permite formar, desenvolver y realizar un plan completo y armónico; empresa que muy amenudo dificulta mucho también el exajerado anhelo de ventajas para las profesiones médicas, y con mayor frecuencia todavia las enormes preteusiones de estas, y las criticas duras é imprudentes que por lo comun alcanza, como fruto único, aquel que más se desvela en favor suyo.

Todas estas dificultades eran bien conocidas del Sr. SEORNE, y muy fundadamente debió pensar que desde fuera, manteniéndose independiente y á la altura que sus meritos y distinguidos servicios le habian elevado, podia influir más ventajosamente en los asuntos que excitaban todo su interés. Así reunia las ventajas del hombre que ha adquirido una alta influencia pública, á las mucho mayores que la práctica proporciona cuando se alcanza el favor de algun poderoso magnate.

Más sin embargo de lo exacto de este cálculo, es lo cierto que no pudo realizar sus miras, siempre encaminadas al bien general, y al de la ciencia y profesion. Los ministros y personajes de grande influencia cobran aficion al médico que les presta servicios personales,

se cercioren de si los obreros, arrendatarios ó concurrentes han sido vacunados y revacunados, inclinándose á esta medida de preservacion y haciéndoles ver que nunca es dañosa, antes muy propia para contener las epidemias de viruelas, y que cuando por excepcion no impide que el mal sobrevenga rebaja mucho su intensidad y le imprime un curso relativamente benigno;

3.º Promover las revacunaciones, que muchas veces dan resultado despues de fallar la vez primera, y que nunca dañan á la salud ni á la constitucion;

4.º Los recién llegados á París tienen mayor interés en procurarse cuanto antes la inmunidad vacuna, por ser los más espuestos á contraer el gérmen de la enfermedad;

5.º Los facultativos indicarán los medios convenientes de desinfeccion; mas importa mucho que su uso se continúe en los casos de muerte hasta la inhumacion, sin olvidar por esto el primero de todos, que es una ventilacion activa. La desinfeccion debe extenderse enérgicamente á los vestidos y efectos de cama: los hechos comunicados al Comité no dejan duda sobre la transmisibilidad del contagio por estos objetos;

6.º Todas las administraciones hospitalarias de Francia deben tener presente que la reunion de variolosos en un servicio especial y aislado de los de otras enfermedades, ha producido en los hospitales de París una disminucion notable de los casos interiores: un hospital separado, un pabellon esclusivamente destinado á los variolosos, á falta de ellos una ó muchas salas con escalera independiente, ó al menos la separacion de un espacio de cama intermedio, y siempre un personal especial para cuidar de los variolosos, constituye la graduacion racional de esas disposiciones que hace mucho

y es lo más comun que, á costa del Estado y del decoro de del pais para economizar los propios intereses, les prodiguen exageradas y muchas veces innmerecidas recompensas; pero rara vez les atienden cuando se trata de asuntos públicos y de interés de la generalidad, aunque es lo cierto que no dejan de ser raras tambien esas patrióticas gestiones.

¿Hubiera podido hacer más, nuestro respetable y querido amigo, encargándose del ramo de sanidad en el ministerio correspondiente? Muy dudoso nos parece: los cambios de la política le hubieran dejado más de una vez, y en la mejor ocasion, cesante; con mayor facilidad aun se hubiera él retirado al tropezar con el menor obstáculo, y las murmuraciones, la censura por lo comun ininteligente, y la proverbial envidia de los médicos, le hubieran movido á renunciar con repeticion tales cargos.

Es necesario además considerar que no bastaba encargarse del ramo de sanidad para llevar á cabo las precisas reformas médico-administrativas: la instruccion pública, la Sanidad militar del ejército y armada, lo relativo á la medicina legal y forense, estaba diseminado en diferentes ministerios, y convenia que en todos penetrara el mismo espíritu, para que resultase un conjunto armónico. Como alto funcionario, no en todas partes podia hallarse y obrar á un tiempo mismo, al paso que desde fuera bien podia hacer que penetrara en aquellos diversos centros su influencia, de tanto más

tiempo se observa en los hospitales militares y que siempre ha cohibido las propagaciones contagiosas...

Tales son las disposiciones aplicables á todos los paises que la referida alta corporacion sanitaria ha propuesto al gobierno frances, y que este, aprobándolas, ha hecho circular á todos los prefectos del imperio. Aunque no nos parezcan muy completas, bueno es que sean conocidas.

—Habiéndose publicado en *l' Union médicale* una carta del doctor Baudry en que se ocupa de la teoría de la vacuna—que considera idéntica á la viruela, fundándose en la preservacion de esta por aquella y en la semejanza de los granos—ha dado el doctor Renoult, en el mismo periódico, una respuesta que nos parece muy fundada y razonable, sosteniendo la no identidad con razones deducidas de la observacion y apoyadas dadas en la experiencia.

Consultando además los notables experimentos de la Comision leonesa deduce lo siguiente:

1.º La vacuna, sea animal ó jeneriana, inoculada á animales de la especie bovina, dá constantemente pústulas vacunas, que inoculadas nuevamente en el buey ó en el niño nunca dan otra cosa que *vacuna*.

2.º La viruela humana inoculada á otros animales, nunca da origen más que á una erupcion papulosa *completamente distinta* de la vacuna; é inoculada de nuevo al niño le produce la *viruela humana*, como inoculada en el buey la *bovina*.

3.º La vacuna bovina produce la inmunidad contra una nueva erupcion vacuna y contra la viruela bovina, y reciprocamente.

4.º Estas dos erupciones, la vacuna bovina por una

valer siempre cuanto más desinteresada y noble aparecia.

Lo malo ha sido que con todo de ser tan vehemente su deseo de realizar importantísimas reformas, para el pais y las profesiones médicas beneficiosas, no ha logrado en su larga y gloriosa carrera conseguirlo. ¡Desgracia comun á todos los paises; por que en todos se advierte el mismo fenómeno y pocos pueden excitar la envidia de los otros en punto á sanidad é higiene pública! Los que hacen estudios especiales de este ramo, ven estrellarse sus buenos deseos contra la inercia de los gobiernos, sobre combatirlos, envidiosos ó ignorantes, los que más interés tienen en verlos realizados.

Aunque apartado de las esferas oficiales del poder, desde su regreso comenzó á ejercer el Sr. SROANE notoria influencia en los asuntos sanitarios; y ha seguido ejerciéndola hasta 1858, en que comenzaron á estimarse en poco sus consejos, y empezó tambien para ese ramo una época de increíble decadencia.

En apoyo de las opiniones manifestadas en 1832 contra los cordones sanitarios en el interior del reino, presentó una Memoria en Junio de 1834, segun dice el Sr. Alvistur, la cual asegura que ha sido inserta en la coleccion ya mencionada del Sr. Ramos Diaz. Sin embargo, yo creo que no seria esta Memoria otra cosa que una reproduccion de aquel informe de 1832, dirigido al señor presidente é individuos de la Real Junta superior gubernativa de Medicina y Cirugia; cuan-

parte y la viruela bovina por otra, 1.º cultivadas metódica y aisladamente en los animales, 2.º transmitidas del buey al hombre y luego del hombre al buey, en circunstancia alguna han manifestado la menor tendencia á aproximarse una á otra.

Puede decirse, con el doctor Brouardel, que cada virus conserva su especificidad propia, su individualidad, sea cual fuere el terreno en que se cultive.

Tocante al valor qué deba concederse á la vacuna animal, el autor de la carta que nos ocupa no se atreve todavía á decidir, por falta de pruebas suficientes, aunque se inclina á creer que no hay diferencia en el valor de ambas vacunas.

—Si estragos hacen las viruelas en París, no son mucho menores los que ocasionan en Burdeos. Esto ha movido á nuestro amigo el doctor Têlêphe Desmartis á publicar un folletito que nos ha remitido, en el cual trata, en breves términos, las principales cuestiones á que recientemente han dado lugar las viruelas.

Defiende al descubrimiento de Jenner contra los sarcasmos de sus detractores, sosteniendo que ejerce una influencia modificativa que hace indemnes contra las viruelas; dice que el vacunador debe reconocer por sí mismo el sujeto que suministra la vacuna, para evitar los peligros de la inoculación de la sífilis, de las escrófulas y la tisis; advierte que no conoce la ciencia otro medio eficaz de preservación que el cow-pox, y añade haberle probado su experiencia que tiene la viruela un excelente antídoto en el *fenol sódico Boboeuf* empleado interior y exteriormente.

Atribúyete poderosas virtudes, como en las demás afecciones virulentas, y sostiene que obra matando los

pequeñísimos contenidos en los granos inoculables; de manera que al mismo tiempo que desinfección interna, hay destrucción del virus en el lugar donde existe, y la consiguiente preservación para los demás.

Se vé pues que concuerdan en alguna manera las opiniones de nuestro amigo con las manifestadas por los partidarios del ácido fénico.

Usa el referido *fenol sódico* interiormente en jarabe, á la dosis de 12 á 15 gramos por cada media botella, dándolo á cucharadas cada 3 ó 4 horas; y al propio tiempo la pomada (20 gramos de *fenol* para 60 de manteca), que desecan rápidamente las pústulas, sin dejar cicatriz.

Esto es lo más notable que sobre el asunto de las viruelas y la vacuna podemos comunicar hoy á los lectores.

DR. P. SOMOZA.

EL REGISTRO CIVIL.

Ayer hacíamos ver cómo al reformarse el Código penal nadie se había cuidado de advertir en las Cortes los vacíos que deja en punto al resguardo de la salud pública, sus defectos en lo tocante á medicina legal, y su insuficiencia para evitar los daños que resultan á aquella y á las profesiones médicas por causa de las intrusiones.

Todos estos importantes y gravísimos asuntos pasan como inadvertidos, haciendo presumir, en los diputados que debieran llamar hácia ellos la atención, ó indiferencia ó ignorancia, si más motivo no hubiera para atribuir á la pasión política el aciago resultado que van

do no haya habido un simple error de fecha, como inclina á creerlo la circunstancia de haber sido hechos ambos en el mes de Junio.

Como quiera que sea, el Sr. D. José María Moscoso de Altamira, ministro entonces del interior, movido en parte por el ilustrado dictámen del Sr. SEOANE, en parte también por la ineficacia probada de los cordones, y sobre todo porque ya había invadido el cólera á Madrid y casi todo el reino, mandó disolverlos por real orden de 24 de Agosto.

Entre tanto el cólera morbo, que había saltado las barreras con que se intentó evitar su propagación, se extendió de Huelva, Sevilla, Málaga, Córdoba y Granada á algunos pueblos de Castilla la Nueva, uno de ellos la villa de Mora, correspondiente á la provincia de Toledo.

Ocurrió esto á mediados de Junio, y para Julio estaban convocadas las Cortes en Madrid, suceso que se esperaba con júbilo, entusiasmo y grandísimas esperanzas. Para ver de contener al enemigo fueron enviados médicos á Mora, y se redobló la vigilancia; más á los pocos días, el 20 de Junio, apareció en Vallecas, distante una legua de Madrid, conducido por unos trabajadores venidos de Mora; y entonces se determinó acordonar al pueblo con el fin de librar á Madrid del azote, y se invitó al Sr. SEOANE para que se fijara dentro de él y proveyese á las necesidades que la epidemia ofreciera. Aceptó tan delicado encargo, no obstante lo

opuesto que se había mostrado siempre á los cordones sanitarios y la circunstancia de no ligarle compromiso alguno, sin poner por su parte más condición que la siguiente: «Si tengo la desgracia y gloria de perecer, espero que el Gobierno mirará por mi familia para que no sea una completa víctima de mi desprendimiento»

Bien pudo acreditarse esta previsión de oportuna, pues que no dejó de correr allí algún peligro y más adelante en Morata. Estendióse entre el vulgo ignorante, á poco de su llegada, el absurdo rumor de que el médico y el boticario, puestos de acuerdo, al paso que daban buenas medicinas á los ricos las daban muy dañosas á los pobres, y se movió con tal motivo algún alboroto, llegando uno de aquellos fanáticos á amenazar al señor SEOANE; todo lo cual exigió del gobernador civil, Sr. duque de Gor, que dirigiera una proclama á los habitantes, advirtiéndoles su error, encareciéndoles los servicios de aquel, y escitándoles á que siguieran dóciles sus preceptos. Después de esto, tuvo que sufrir también el indiscreto rigor del brigadier encargado del cordón sanitario, que iba estrechándole cada día más; lo cual dió motivo á un oficio dirigido al capitán general Sr. Martínez de San Martín, que bien merecía trasladarse aquí por lo original y chusco, pero que es forzoso omitir en gracia á la brevedad, limitándome á copiar las siguientes palabras, con que termina: «Pido solo en premio de este mérito el que V. E. se sirva cambiar el jefe del cordón

teniendo para las clases médicas cuantas reformas se proponen y realizan.

¡La política, la maldita política, es causa de que todos esos proyectos de ley pasen sin que se alce una voz desapasionada é independiente en defensa de los derechos de una noble, generosa y benemérita clase!

Hoy tenemos ya otro nuevo motivo de amarga censura, nueva y tristísima ocasión de lamentar que los diputados médicos, por no faltar á la disciplina de partido; por no entorpecer un momento—siquiera sea solamente á título de protesta—la discusión de leyes en que van envueltas disposiciones favorables á estas ó las otras miras de la política; por no enajenarse simpatías, ni quedar fuera de juego en las combinaciones que alimenten sus esperanzas, ó por otros parecidos motivos, dejen pasar como cosa indiferente, asuntos que afectan muchísimo á la clase, y que son para ella origen de gravámenes muy duros y de no escasos disgustos, como tardará poco en acreditarlo el tiempo.

¿Es qué, no teniendo idea de lo que son esas leyes, se desconoce que pueden ocultar entre sus prescripciones, reglas y medidas contrarias á la libertad, á la independencia y á la dignidad del médico? No parece esto presumible en quienes solicitan y desempeñan el papel de legisladores.

¿Es qué abrigan el convencimiento de que su voz no ha de ser en el seno de esa asamblea más escuchada que en el desierto, siquiera sea abundante en razones, y fundada en el derecho y la justicia? Mas en tal caso—que aceptamos como probable, y aun como cierto,—un deber de conciencia obliga á reclamar, dejando consignadas en el *Diario* las opiniones que se profesan. Exponiéndolas un día y otro, aunque parezca esta

»enviándome otro que pueda tener del modo ordinario desde el palenque las conferencias conmigo, y no como »las celebra el señor brigadier, á caballo y vuelto de »espaldas hacia el palenque, para que yo no le pegue »el cólera con el aliento, de manera que he de dirigir »siempre la palabra á la cola del caballo.»

Iba cundiendo muy desembarazadamente el cólera, sin hacer gran caso de los corlones, y habiendo aparecido con su furor de costumbre en el valle regado por el Jarama, encargó el Gobierno al Sr. SEOANE que pasara á los pueblos de aquel valle, donde reinaba el mayor desorden, invistiéndole, para poner remedio, de las más amplias facultades. No pudo desempeñar muchos días tan comprometido servicio, por haberle sorprendióle el cólera en Morata, atacándole con tal violencia que el alcalde, al informar al gobernador de lo que ocurría, se explicaba en estos términos:

«Le acabo de ver, y despues de muchísimos vómitos, cursos y calambres, se ha quedado frío como la »nieve, y se desmaya de cuando en cuando, quedando »como si se hubiese ya muerto; y lo peor es que no »hay facultativo ninguno que le vea, y solo el mismo, »cuando vuelve en sí, se hace dar medicinas por el »barbero que he puesto á su lado para que le cuide.»

Cúpole la buena suerte de salir de aquel ataque, aunque en tal estado de debilidad que no podía emplearse en nada; y pasados algunos días se hizo trasladar á Vallecas, cuyo cordón se había levantado ya. Aun

vana tarea, va formándose la opinión, que acaba muchas veces por hacerse poderosa y vencer. ¿No hacemos esto mismo los periodistas médicos, aun cuando rara vez sean leídos nuestros humildes escritos por personas extrañas á la profesion?

Pero vamos, derechos y sin más rodeos ni circunloquios, al asunto que hoy ha puesto la pluma en nuestras manos.

No habrá, de seguro, lector alguno de *El Siglo Médico* á cuyos oídos no haya llegado que iban á ocuparse las Cortes—que hacen leyes á monteradas, y con mayor facilidad que se fabrican los buñuelos—de una ley de registro civil. Pues bien esta ley, aunque de carácter provisional, ha sido ya confeccionada, y campeó el día 20 en el periódico oficial. Mas en cambio no faltarán lectores que ni aun sospechas abriguen de que esa ley traiga en su seno graves disposiciones que afectan á los derechos que los médicos tenemos como ciudadanos españoles, y también á la dignidad y la independencia de la profesion.

Su título II se refiere á los nacimientos, y establece que dentro del término de tres días, á contar desde aquel en que hubiese tenido lugar el nacimiento, deberá hacerse la presentación del recién nacido al funcionario encargado del registro... Hasta aquí todo va bien, bajo el aspecto que nos compete; pero no en lo concerniente á las disposiciones que siguen.

Conforme el artículo 46, cuando haya temor de que la presentación ocasione daño á la salud del recién nacido, el funcionario encargado pasará al sitio donde el niño se halle; cosa muy puesta en orden, aunque deberá ofrecer dificultades, por cuanto en Francia se ha resistido mucho y aun se resiste por la administración.

allí volvió á verse en otro peligro: habiendo sido atacado del cólera el facultativo del pueblo, se empeñó en irle á ver, y á la misma puerta del enfermo le dió un accidente que duró algunas horas.

Ya el azote había penetrado en Madrid, dando lugar á horrores que referirá la historia con lúgubre colorido, y en breves días sacrificó millares de víctimas; por cuya razón se trasladó á la corte, sin haberse extinguido completamente una ligera parálisis que de resultados del accidente le quedó en el lado derecho.

Agregados estos recientes servicios del Sr. SEOANE, con gravísimo compromiso de su vida hechos, á los que desde Londres tenía prestados desde 1831, formaban, sin duda, una suma superior á la que tenían en su abono los comisionados por el Gobierno de Fernando VII para estudiar el cólera en el extranjero. Por tanto, fué justísima providencia la que adoptó el Gobierno mandando formar expediente en que tales servicios quedaran debidamente acreditados, y expidiendo, como consecuencia de él, un honrosísimo decreto en que todos los expresados méritos y servicios se referían, declarándole por ellos, incluido en el derecho de cobrar la pensión anual de 20.000 reales prometida á los individuos comisionados al extranjero para examinar el cólera.

Quien hoy lea este acto de generosidad y de consideración á los buenos servicios facultativos, emanado de un gobierno que muchos consideran opuesto á toda

Pero de presumir es que se requiera al menos certificado de facultativo para acreditar que hay *temor de daño para la salud del recién nacido*; porque en otro caso todos alegarían ese pretexto para que el encargado pasara á la casa donde la criatura se halla, lo que exigiría en algunas poblaciones un crecido número de funcionarios de esta clase y á mas varios libros para dicho registro, cosa que constituiría un gran defecto. Hemos dicho que habría necesidad *al menos* de certificado; porque pudiera muy bien suceder que se obligase al facultativo á ir á declarar ante el susodicho funcionario, haciendo un papel que nos parece poco digno.

Este es sin embargo un detalle reglamentario que se habrá de ordenar, y susceptible de ulterior perfeccionamiento; aunque no deja de haber razon para temer que resulten de aquí molestias, perdida de tiempo y otros varios inconvenientes para la clase médica.

Mayor importancia y gravedad ofrece el art. 47.

Entre las personas obligadas á hacer la presentación de los recién nacidos, dentro del término de los tres días señalados en el artículo 45, se cuenta—después del padre, la madre, y el pariente más próximo mayor de edad de los que se hubieren hallado en el lugar del alumbramiento al tiempo de verificarse—«el facultativo ó partera que haya asistido al parto, ó en su defecto cualquiera otra persona que lo haya presenciado.»

Ved aquí como por todos lados se imponen á los facultativos deberes muy delicados y graves, y por añadidura *gratuitos*, no muy decorosos y quizás ridículos.

Supongamos que ni el padre ni la madre—¡esta mal podrá presentarse antes de los tres días de haber pa-

mejora y sólido progresar, y compare la suerte que ha cabido después á la clase médica, se hallará muy inclinado á desmentir una racional aplicación de aquel calificativo. No procederemos nosotros con tanta ligereza, valiéndonos de un solo dato, para juzgar y tomando como regla de criterio el bien ó el mal de nuestra clase; pero no podemos menos de confesar que se adoptó en aquella época un sistema de justísimas recompensas, no solo para los cinco dignos profesores que prestaron esos señalados servicios en el extranjero y en circunstancias extraordinarias, sino para todos los que en España se distinguieron.

Poco después tuvo que intervenir el Sr. SEOANE en el grave y ruidoso suceso de ciertas llagas que presentaba una religiosa y eran consideradas como un fenómeno sobrenatural, dando con esto motivo á opuestos rumores, no enteramente privados de relacion con el estado político del país. Parecía hallarse destinado, como médico, á entender en delicados asuntos periciales, de esos que solo compromisos y serios disgustos ocasionan al honrado profesor, instrumento con harta frecuencia de las miras de los gobiernos. Nombrósele primeramente como único perito en aquel singularísimo asunto; pero reclamó el auxilio de algun otro profesor, y fueron designados para acompañarle los Sres. D. Diego de Argumosa, y más adelante D. Maximiano González.

La verdad fué restablecida por los esfuerzos de estos

rido!—pueden ó quieren presentarse, y que no hay parientes próximos que se hallasen presentes... Nuestro pobre facultativo está obligado á cargar con el chico, lo propio que si fuere su nodriza, para presentarle al funcionario encargado del registro; llevándose en el bolsillo un biberon, por si llora, ó un frasco con jarabe para untar allí el dedo y dársele á chupar... ¿No es abusar de la profesion hasta un grado admirable el hecho de convertir á un doctor en ama de cria?

Y no se suponga que ha de ser este un caso raro, no: la *moralidad* de los tiempos se encargará de hacer que los nacimientos naturales ó fuera de matrimonio—hoy día 1 de 8—se igualen á los legítimos antes de mucho ó los excedan; los papás huirán en tales casos el cuerpo, como ha sucedido siempre, y con mayor motivo por efecto de aquella inmoralidad progresiva; las madres, solamente al legislador ha podido ocurrir que antes de pasar tres días desde el momento del parto se vayan, chorreando sangre y comprometiendo su vida, al lugar donde se lleva el registro, y los parientes cercanos, cuando algo olfatean del suceso no se hallarán en tales casos presentes... ¿Quién cargará con el mochuero, si se nos permite esta expresion? ¡Convengamos en que se mandan aquí cosas peregrinas, todo por imitar sin discernimiento á los franceses!

Y no solamente en esos casos de partos clandestinos sucederá esto á los facultativos: les sucederá muchas veces por ausencia de los padres, y por la falta de cercanos parientes.

¡Vayanse preparando nuestros compañeros, para estos *sucesos* y *agradables* servicios á que se sujeta la clase medica, de paso que se abren los diques de la enseñanza libre, se les deja entregados al capricho y la

profesores, y las miras del Gobierno quedaron satisfechas; pero ellos tuvieron que sufrir con tal motivo no escasos sinsabores, se atrajerón, como es natural, compromisos y odiosidades, y en consecuencia de tdo sufrieron quebranto sus intereses, sin obtener del Gobierno, como recompensa, ni siquiera un oficio de gracias.

Tambien habia sido nombrado para una Comision encargada de redactar la historia del cólera morbo de 1834 en Madrid; cuya Comision no dió resultado alguno. En España ni se podia entonces, ni se puede mejor ahora, escribir una historia medianamente completa de ninguna de estas mortíferas plagas; por no cuidarse nadie de disponer con oportunidad lo conducente á la reunion ni aun de los más esenciales datos.

La Academia de Medicina de Madrid acordó en 1865, con mucha menos prevision que celo, nombrar una Comision que redactara una memoria sobre la epidemia colérica de aquel año, cuya Comision he tenido yo el honor de presidir, y ha sido preciso disolverla cinco años más adelante, por no haber podido reunir al afecto más que unos cuantos papeles insignificantes é inútiles.

(Se continuará.)

MENDEZ ALVARO.

arbitrariedad municipal, y se les aumentan las cargas con que contribuyen al Estado!

No es esto solo. Dice el art. 53.

«Si se presentare al encargado del registro el cadáver de un recién nacido—¡considérese cuantos se presentarán!—manifestándose que la muerte ha ocurrido poco después del nacimiento, se hará constar *por declaración verbal de facultativo, si aquel ha fallecido antes ó después de nacer*, y por declaración de los interesados la hora del nacimiento y del fallecimiento...»

¡Aquí tenemos al exhuberante reglamentarismo francés injertado por mano que se dice muy liberal en el pueblo más enemigo de reglas y de trabas que hay en la tierra! Adviertan los señores legisladores que lo primero que se requiere para legislar con tino, es conocer la índole de los pueblos para quienes se legisla.

Es decir, queridos compañeros de profesión, que tantas veces como nazca una criatura muerta, ó fallezca antes de llevarla al registro (4 de cada 15 por término medio) habreis de presentaros á declarar verbalmente ante el funcionario encargado del registro civil; y como la declaración ha de recaer sobre el delicado punto de si ha fallecido antes ó después de nacer, estais expuestos á contingencias de suma gravedad si no caminais con grandísima cautela. Se os pueden tender lazos en que caigais inocentes, y si para poneros á cubierto de tales asechanzas os rodeais de las debidas precauciones, os esperan gravísimas desavenencias y daño en vuestros intereses.

Todavía más, muchísimo más:

Toda muerte que ocurra, sea por enfermedad, accidental ó violenta, y de persona desconocida, debe extremecer á algún facultativo, por los deberes que les impone esta moderna tiranía que se nos ha entrado en casa disfrazada de libertad, más dura y odiosa para los médicos que para nadie.

El art. 77, correspondiente al título IV, «De las defunciones» prescribe que «el facultativo que haya asistido al difunto en su última enfermedad, ó en su defecto el titular del ayuntamiento respectivo, deberá examinar el estado del cadáver; y solo cuando en él se presenten señales inequívocas de descomposición, extenderá en papel común, y remitirá al juez municipal, certificación en que exprese el nombre y apellido, y demás noticias que se tuviere acerca del estado, profesión, domicilio y familia del difunto, hora y día de su fallecimiento, si le constare, ó en otro caso los que cree probables, clase de enfermedad que haya producido la muerte; y señales de descomposición que ya existan.»

«Ni por esta certificación, ni por el reconocimiento del cadáver que deba precederle, se podrá exigir retribución alguna.

¿Preguntáramos nosotros al sapientísimo autor de esta ley: ¿quién le ha dicho á V., ó á V. E., que en todas partes ha de haber facultativos titulares á falta de los de cabecera? ¿Se ha puesto V. de acuerdo para ello con su colega de Gobernación? Demás de esto: ¿qué se hará allí donde muera alguno sin asistencia médica, ni haya titular? Gallego es el ministro de Gracia y Justicia, y muy co-

mun es en algunos puntos de Galicia esto que acabamos de indicar. Bien nos ocurre que S. E. no se parará en barras, y dirá para su honrada toga—convertida hoy en casaca cubierta de oro,—hágase acudir á uno de los más inmediatos... ¡Perfectísimamente!

¿Y para qué tanta intervención de facultativo, y tanto exámen del cadáver, si ha de esperarse para darle sepultura á que se presenten señales inequívocas de putrefacción? Ese modo de comprobar las defunciones,—tan escasamente científico, aunque tan seguro—¿habría en la capacidad del amortajador ó del sepulturero. Por otra parte, en algunos países, durante el invierno, y en ciertas condiciones de los cadáveres, ¿no habrá que esperar alguna vez ocho ó quince días para que se manifesten esas señales inequívocas?

Y no solo han de hacer todas esas cosas los facultativos, sino que han de convertirse también en dependientes de la administración ó de la familia de los difuntos, cuidando de remitir al juez municipal la certificación.

¿En qué país estamos? ¿Por qué han de imponerse á clase alguna cargas tan delicadas, y sobre esto gratuitas? ¿Quién dá al gobierno ese imperio sobre el trabajo libre, completamente libre, de unos ciudadanos españoles? Era lo común hasta aquí que los facultativos no exigieran cantidad alguna por los certificados de defunción de aquellos individuos que asistían; pero estaban en libertad de hacerlo, y cuantas veces han ocurrido reclamaciones que motivaran consultas al extinguido Consejo de Sanidad, otras tantas informó esta corporación *retrógrada* reconociendo el indisputable derecho de los facultativos. ¿Tenían que llegar los tiempos presentes para que sucediera lo contrario!

El art. 77 remata con las siguientes palabras:

«A falta de los facultativos indicados—el de cabecera y el titular—practicará el reconocimiento y expedirá la certificación cualquier otro llamado al intento, á quien se abonarán por la familia ó los herederos del finado los honorarios que marque el reglamento.»

¿Qué honorarios podrá abonar la familia del pobre que muere sin asistencia facultativa en un pueblecillo donde no hay titular? Por otra parte, ¿qué se hace cuando no haya facultativo que quiera prestar ese servicio? ¿Y de dónde viene al gobierno liberal, ni aunque sea servil, el derecho de sujetar á tasa los honorarios de los facultativos? ¡Vive Dios que vamos progresando á las mil maravillas con los libres cambistas que nos gobiernan!

No para aquí la cosa:

En el registro, á más de otros pormenores personales, ha de constar—por lo que á la medicina se refiere—la enfermedad que ha ocasionado la muerte. Pero es el caso que para sacar algún provecho científico de este dato deberían agregarse algunas breves noticias respecto á la tal dolencia, y designarse esta por todos en conformidad á una nosología común. ¿Por qué no se dá á la inscripción, ya que ha de hacerse, este carácter científico de tanta importancia para el estudio de la higiene pública y la epidemiología?

El artículo 82 previene que «en el caso de falleci-

miento de una persona desconocida, ó del hallazgo de un cadáver cuya identidad no sea posible por el pronto comprobar, se expresará», entre otras cosas, su sexo, edad aparente, señales ó defectos de conformacion, tiempo probable de la defuncion y estado del cadáver.

Es decir que no se levantará el cadáver de una persona desconocida, sin que intervenga un médico y ayude á esclarecer todos esos puntos. Las personas desconocidas que se mueren de hambre, frio, vejez, etc., no es de suponer que lleven los bolsillos llenos de centenes—y si los llevaran se habria adelantado al del médico algun otro reconocimiento:—¿quién satisfará sus honorarios al infeliz facultativo, convertido en auxiliar del registro civil?

Y conforme el artículo 83, lograda la identificacion, hay que llenar en tales casos las circunstancias exigidas en el 79 para la inscripcion del fallecimiento, entre las cuales se cuenta la indagacion de la enfermedad que ha ocasionado la muerte; para lo cual quizás sea necesaria la autopsia.

Ahora bien: ¿cabe en lo posible abusar más, ni más caprichosa y arbitrariamente de una profesion científica, noble y perfectamente libre?

Daría margen este asunto para escribir con triple extension, y acaso lo hagamos algun dia. Gustamos mucho de aprovechar las oportunidades, cumpliendo la consigna que corresponde al periodismo—centinela vigilante de los intereses de la ciencia y de la profesion—y no hemos querido retrasar un momento la amarga censura de esta improvisada ley.

Protestamos, en nombre de la clase médica, contra esa dura, opresora é inaguantable servidumbre á que se la pretende sujetar; y la excitamos enérgicamente á que reivindique su libertad, no consintiendo que en beneficio del Estado—á quien solo debe malos tratamientos y falta de consideracion—se la explote de la manera más cruel, como no se hace, ni puede hacerse, con ninguna otra clase social.

Si el Estado ha menester para muchas cosas de los conocimientos, el consejo y los servicios de los médicos, solicítelos mediante honrosas atenciones y la debida remuneracion; pero no exija, desconsiderada é injustamente, que los médicos empleen en su servicio gratuito, sus conocimientos, su vida y su reposo, desatendiendo la suerte de sus familias.

M. A.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De las inyecciones iodadas como medio preventivo de la fiebre puerperal; por el Dr. DUPIERREYS.

Si hubiera de ocuparme de las diversas afecciones que la nueva escuela refiere al estado puerperal, debería examinar si no son exagerados los límites marcados á este estado cuando se extienden á las mujeres durante el período menstrual, al niño recién nacido y al feto en los últimos meses de la vida intrauterina. Pero no debiendo hablar de la fiebre puerperal, sino en lo que concierne á la mujer cuyo útero en estado de actividad es el asiento ú origen esencial de la enfermedad, conservaré la definicion de los antiguos: estado

puerperal es el período del parto y de sus consecuencias.

Si se recuerda que la concepcion produce modificaciones numerosas en el estado anatómico y fisiológico de la matriz, se comprenderá, con Valleix, que el útero debe presentar despues del parto fenómenos que son más del dominio de la patologia que de la fisiologia.

Efectivamente, en este estado del útero encuentro la causa predisponente de la fiebre puerperal, y aunque esta afeccion pueda presentarse bajo formas diversas, que pueden atribuirse á causas esenciales, no deben considerarse sino como manifestaciones múltiples y variadas, procedentes de una causa única.

La fiebre puerperal ataca ordinariamente en los tres dias siguientes al parto, y el peligro es tanto mayor cuanto más próxima se halla la invasion del mal al instante del parto. ¿No es esta una prueba irrecusable de que el origen de la enfermedad está en la matriz, que adormecida no puede rehacerse para reducir la extension de la herida placentaria, limpiarse y expulsar los restos del producto de la concepcion, comprimir los vasos útero-placentarios abiertos, y por lo mismo dispuestos á cualquiera reabsorcion?

La inercia del útero deja á la herida placentaria toda la extension que tenia en el momento del parto; esta ancha herida será como dice Trousseau, «el suelo fértil donde germinará la causa determinante para propagarse á toda la economía.» Este mismo estado favorecerá la division de la sangre, en suero que sale, y en coágulos que se descomponen; los tejidos no contraidos dejarán los senos uterinos abiertos, y así será fácil la absorcion de los miasmas contenidos en el aire viciado por las secreciones de las paridas, la aglomeracion de estas y la ocupacion permanente de las salas.

Doy pues gran importancia á la herida placentaria, y como hay autores que no admiten la existencia de esta herida debo presentar la opinion que mejor defiende la *no adherencia de la placenta á la pared uterina*, á saber, la cara uterina de la placenta está en relacion con el útero por simple contigüedad; las elevaciones de los cotiledones sobresalen en los senos sanguíneos del útero. Por endosmosis toma y devuelve el feto á la sangre los materiales que debe asimilar ó desasimilar.

Dicho esto, si se admite, hay forma de negarlo, que puede verificarse la contraccion inmediata al parto bajo la influencia de un medio que reduzca de pronto el volumen del órgano al que tendria una semana despues, si se verifica esta retraccion fisiológica habrá que admitir que desaparece una causa predisponente, sino la única de la fiebre puerperal.

Si el medio propuesto es tan inocente que puede emplearse en todos los casos despues del parto, deberá emplearse sobre todo cuando las circunstancias hagan temer influencias deletéreas.

Las inyecciones iodadas, por lo tanto, podrán ser un auxiliar aun en los casos comunes para la retraccion uterina, y tengo la confianza de que esta sencilla operacion hará desaparecer rápidamente dicho estado patológico, que tan comunmente produce la muerte.

Las numerosas curaciones de ascitis conseguidas con las inyecciones de un tercio de tintura de iodo, una corta cantidad de ioduro potásico, y dos tercios de agua en la cavidad abdominal, sin que se haya extraído todo el líquido, prueban la inocencia de este medicamento en contacto con las serosas. ¿Por qué no admitir esta inocencia cuando la inyeccion no hace más que pasar por partes provistas ó no de una membrana mucosa? ¿Por que se ha de considerar á esta disolucion aplicada en la cara interna del útero, donde no permanece más de algunos segundos, como más irritante que en el peritóneo de donde no puede salir más que por absorcion?

Creo pues, que se debe conceder á la medicacion que propongo aplicar en la cavidad uterina, *donde no hace más que pasar*, tanta inocencia como á la inyeccion en la cavidad abdominal.

La inyeccion iodada debe componerse de tintura de iodo 15 gramos; ioduro potásico, 5 decigramos; agua, 30 gramos.

Se usará una jeringa que tenga la capacidad suficiente para contener toda la cantidad del líquido, y cuya cánula puede entrar en el pabellon de una gruesa sonda de goma elástica.

La géringa que uso es de cristal y plata, de capacidad de 50 gramos; la cánula está ligeramente encorvada y termina en forma olivar con varios agujeros.

De la administración del quinito en las fiebres intermitentes como sucedáneo del sulfato de quinina.

Hace más de 15 años que el Dr. Halmagrand se ha dedicado á prolijas investigaciones para encontrar un sucedáneo del sulfato de quinina que pueda poseer las preciosas virtudes de este medicamento, y ser al mismo tiempo menos caro, de administración más fácil y tolerable para los estómagos ya cansados, y de una eficacia constante. Un estudio preliminar de casi todos los febrífugos indígenas, y de algunos exóticos, ha convenido desde luego al Sr. Halmagrand que si ninguno puede compararse al sulfato de quinina, es porque nunca es á la vez, como este último, *tónico, amargo y azoado*. Se trataba, pues, de reunir en una pieza sustancias que tengan estos tres propiedades, y después de muchos ensayos ha adoptado el autor una combinación ó mezcla de dos equivalentes de cianuro sódico, de uno de proto-cianuro de hierro y de un equivalente de salicina, á lo cual ha dado el nombre de *quinito*, en razón del medicamento de que es sucedáneo.

Las observaciones directas del Sr. Halmagrand y las de muchos médicos de marina en el espacio de 15 años, llegan al número 586, y prueban que el quinito ha servido más ó menos completamente en la proporción de 88 por 100, sin cansar nunca los órganos digestivos.

El quinito debe administrarse en píldoras ó en agua azucarada, á dosis triples de las del sulfato de quinina.

Estrécheces uretrales considerables, tratadas con éxito por la introducción de cerdas de caballo y candelillas perforadas.

El profesor Metscherlich, de Berlín, ha puesto en práctica recientemente la introducción de cerdas de caballo para las estrecheces de la uretra, que no dejan pasar ninguna de las sondas generalmente usadas.

Hasta ahora, dice el autor, no he encontrado ningún caso rebelde al uso de este nuevo medio; siempre he podido entrar con él en la vejiga.

A pesar de su finura, superior á la de las mejores candelillas, la cerda tiene una elasticidad y solidez suficientes para que el cirujano no abrigue el temor de producir una rasgadura en el conducto ó en la vejiga. El Sr. Mitscherlich, usa las cerdas de la cola del caballo, de dos pies de longitud, y las introduce en la uretra como las candelillas, después de mojarlas en aceite.

Con perseverancia y paciencia, se han vencido las mayores estrecheces; además se ha podido lograr con estas mismas cerdas, la dilatación consecutiva del punto estrechado ya reuniendo en haz con una cola elástica, dos, tres, ó muchas crines, formando así una escala ascendente, ya sirviéndose de la cerda como conductor y deslizándose por ella candelillas huecas abiertas por sus extremos.

Estas bugías especiales, han de tener todo lo más un diámetro de media línea, y ser muy regulares y muy lisas por el interior para que puedan recorrerlas las cerdas sin ninguna dificultad; debe tenerse á la mano una serie de cuatro ó cinco, y procurar que sean cónicas en grados diversos y no se ensanchen como las candelillas comunes; sino muy gradualmente.

Con estos elementos de dilatación y algunas precauciones fáciles, no se producen ni caminos falsos ni lesión de otra naturaleza, como lo demuestran muchos hechos que cita el Sr. Mitscherlich.

Sobre el origen de los leucocitos del pus en varios casos de inflamación supuratoria; por el Sr. VULPIAN.

El Sr. Vulpian recuerda que ha presentado á la Academia una nota manuscrita del Sr. Hayem sobre el mecanismo de la supuración, nota que confirma, al menos en los puntos principales, los hechos publicados por Cohnheim.

Si los glóbulos de pus no son otra cosa que los leucocitos de la sangre extravasados, se debe poder comprobar en todos los casos de supuración en el hombre las diversas fases de este fenómeno de la *emigración* de los leucocitos (Cohnheim). El Sr. Vulpian ha citado ya los resultados obtenidos por Koster, los indicados también por Volkmann y Stendener, á propósito de la erisipela, resultado que ha comprobado muchas veces; por fin ha anunciado que sus observaciones sobre la piel irritada por los vejigatorios le han conducido á resultados conformes con las ideas de Waller y de Cohnheim.

Ahora publica nuevos hechos, cuya significación es también decisiva. Estos hechos, unos corresponden á Hayem, y otros á Vulpian.

Pericarditis. Examinando Hayem las membranas que unen las dos hojas del pericardio, en un caso de adherencia al nivel de un aneurisma de la pared ventricular, ha visto en estas neo membranas, glóbulos de pus acumulados al rededor de los vasos. Estos estaban llenos de glóbulos blancos y rojos.

Encefalitis. Del mismo modo en focos de encefalitis determinados por irritaciones experimentales en los conejos y perros, ha encontrado los vasos llenos de glóbulos rojos, mientras que las vainas perivasculares estaban dilatadas por una cantidad mayor ó menor de glóbulos blancos.

Fistulas de ano. En fin, habiendo estudiado el señor Hayem cortes hechos en la pared de una fistula de ano, ha encontrado, debajo de una capa epitelial bastante gruesa, papilas irregulares, con vasos rodeados de gran número de glóbulos blancos.

El Sr. Vulpian ha examinado varios tejidos, en vía de supuración, pero principalmente membranas mucosas y la piel: en todas ha observado una disposición de los leucocitos semejante á la encontrada por Hayem. Así ha sucedido en un caso de cistitis agudísima gangrenosa, observada en un perro á consecuencia de la sección transversal de la médula espinal. En muchos puntos se veían masas de leucocitos en la inmediación de los vasos que estaban llenos de glóbulos rojos mezclados con algunos glóbulos blancos. En un caso de erisipela de la cara, acompañada de inflamación de la mucosa nasal, esta contenía gran número de leucocitos, unos más diseminados y otros más numerosos acumulados al rededor de los vasos venosos.

En un caso de inflamación de la membrana de los senos frontales en un sujeto sífilítico, se percibía en las preparaciones examinadas con el microscopio, vasos que contenían un número considerable de leucocitos, en medio de los glóbulos rojos, pero había una masa tan considerable de leucocitos intercalados en los espacios intervasculares que no se podían distinguir si había relación de distribución entre la situación de los vasos y la acumulación de los glóbulos blancos.

Los hechos referidos en esta nota, tanto los comprobados por Hayem, como los observados por Vulpian, si se asocian á investigaciones ya publicadas por varios autores, demuestran que la teoría de los Sres. Waller y Cohnheim sobre el mecanismo de la supuración debe sustituir, al menos en la mayor parte de los casos, sino en todos, á las ideas reinantes hasta ahora, sobre el modo de origen de los leucocitos del pus.

Esta teoría permite comprender, más fácilmente quizás que otra, la rapidez con que se forma el pus en ciertas condiciones. El Sr. Vulpian, en casos de heridas hechas expresamente para los experimentos, ha encontrado que la serosidad derramada puede contener ya glóbulos de pus á las nueve horas. Por otra parte sabido es con qué rapidez se producen á veces los abscesos llamados metastásicos.

En fin, la teoría de la emigración de los leucocitos de la sangre podrá tener aun más importancia si las investigaciones posteriores confirman la hipótesis defendida por algunos histologistas, relativamente á la propiedad que atribuyen á estos elementos anatómicos extravasados, de poder proliferar después de ser trasportados más ó menos lejos del interior de los vasos que los han dado paso, y de poder contribuir así al desarrollo de tejidos normales y morbosos.

FORMULARIO.

LINIMENTO CONTRA LA AMAUROSIS. Sichel.

Alcoholado de romero.....	30 gramos.
Bálsamo de Fioraventi.....	15 —
Esencia de espliego.....	1 —

Mézclese: para fricciones en las sienes y frente tres veces, en los casos de amaurosis causada por el abuso del tabaco.

PÍLDORAS DE IODO. Brera.

Iodo.....	0.05 —
Regaliz pulverizado.....	1.20 —
Rob. de sahucó.....	C. S.

Háganse 8 píldoras, para tomar de 4 á 8 al día, como emenagogo.

JARABE DE AMAPOLA IODURADA. Vidal.

Jarabe de amapola.....	500 gramos.
Ioduro de potasio.....	10 —

Disuélvase: para tomar de 3 á 10 cucharadas al día en una tisana amarga, como anti-escrofuloso.

ENEMA CALMANTE IODURADA. Langlebert.

Alcanfor.....	0.50 —
Extracto de opio.....	0.50 —
Yema de huevo.....	1 —
Agua.....	C. S.

Hágase una enema, que se aplicará mañana y tarde, para calmar la disuria que acompaña a la cistitis del cuello.

JARABE ANTIFISULÍTICO.—Puche.

Ioduro potásico.....	10 gramos.
Tartrato férrico potásico.....	10 —
Agua destilada de canela.....	20 —
Jarabe simple.....	480 —

Aconsejado á los enfermos que presentan á la vez síntomas secundarios y terciarios de la sífilis. Se empieza por una cucharada todos los días, y se vá aumentando.

TÓPICO PULVERULENTO IODADO.—Boinet.

Almidon en polvo.....	100 gramos.
Iodo en polvo.....	10 —
Acetato de morfina.....	0.10 —

Mézclese exactamente: para curar las úlceras, las heridas saniosas, los bubones supurados.

POMADA SULFO-ALCALINA.—Hardy.

Azufre sublimado y lavado.....	1 gr. á 1.50
Subcarbonato de potasa.....	0.25 á 0.50
Manteca.....	30 gramos.

Mézclese: para fricciones contra el herpes circinado, continuando a gun tiempo despues de la curacion, para evitar las recaídas por reaparicion del parásito.

CERATO CALAMINARIO.—Devergie.

Cerato simple.....	30 gramos.
Calamina.....	1 á 3 —
Cloroformo.....	2 —

Mézclese: para una pomada que se empleará en fricciones contra los herpes escamosos.

TINTURA DE IODO MORFINADA.—Mackensie.

Cloridrato de morfina.....	1.20
Tintura de iodo.....	4

Disuélvase: para fricciones dos veces al día al rededor de la órbita, contra los fuertes dolores que acompañaban á algunas oftalmías, y sobre todo á la iritis aguda ó crónica.

DISOLUCIÓN PARA CURAR LA ÚLCERA SIFILÍTICA.

Tartrato de potasa y de hierro.....	5 gramos.
Agua destilada.....	100 —

Disuélvase: para lavar la úlcera con esta disolucion, empapando hilas que se dejan aplicadas á la parte.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 26 de los Estatutos y lo prevenido en el 76, se halla abierto al pago del 20.º dividendo, desde el día 1.º de Julio próximo venidero, en las tesorerías de las Juntas delegadas, para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas los cargámenes y cartas de pago correspondientes; quedando así mismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 21 de Junio de 1870.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Esteban Sánchez de Ocaña*.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncio de pension:

D. José Baroy, doctor en medicina, residente en Masnon, provincia de Barcelona y socio de este Monte-Pio, solicita la pension de jubilacion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 20 de Junio de 1870.—El Secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (1)

VARIEDADES.

CONFERENCIA EN PARIS SOBRE LAS VIRUELAS.

A falta de otros sucesos que comunicar á los lectores, y deseosos de dar el posible interés á nuestro semanario, vamos á proseguir haciendo una breve reseña de lo que ha sido la 4.ª Conferencia celebrada en Paris sobre vacuna y viruelas.

Fue más tranquila que las anteriores, y asistió crecido número de prácticos, deseosos de conocer la solución que se daba á la cuestion de la vacuna; pero en cuanto á orden y método no se distinguió gran cosa de aquellas. Sin embargo, es lo cierto que la mesa propende á establecer orden, sin el cual llegaría la discusion á hacerse interminable; por eso ha anunciado que le parecen bastantes dos sesiones más para terminar el debate, celebrando por fin una á que solamente concurren médicos, para resumir las tareas y votar las conclusiones. Esto es, como quien dice, cortar por lo sano, y nos parece perfectamente.

El acta se aprobó *en confianza*, como dice un periódico, esto es sin leerla, por no hallarse tampoco esta vez presente el secretario.

Al dar cuenta de la correspondencia recibida, se leyó una carta en que M. Carou, como asustado por el vacío que á su rededor produgieran las doctrinas que expuso en la precedente sesion, declara que si combatió las aserciones y la estadística favorables á la eficacia preventiva de la vacuna, fué á causa de preferir el tratamiento de la viruela por los purgantes.

Declaracion semejante no hay duda que se parece mucho á una retractacion, y acredita la falta de seguridad que los adversarios de la vacuna tienen en sus opiniones.

En una buena Memoria de M. Dagan, dando noticia de las raras epidemias que han reinado en Albil,

y de los efectos indisputables del contagio en los alrededores, demuestra que de 41 variolosos, murieron 4, entre 19 que no estaban vacunados, y se curaron los 22 que lo estaban.

De un resultado, igualmente favorable, dió noticia M. Toussaints (de San Juan de Luz), quien afirma que entre 125 variolosos, murieron 27, y ninguno de estos estaba vacunado.

Lo propio ha ofrecido su práctica á M. Dagan (de la Alta Saboya), quien dice que todas las defunciones ocurridas en una epidemia recayeron en sujetos no vacunados.

Dos matronas informaron del resultado de sus vacunaciones, favorable el de una á la vacuna de ternera, y el de la otra á la jeneriana.

Pero cada día va manifestándose mayor oposicion á la vacuna de ternera, al *cow-pox* no humanizado, y se niega con más persistencia su eficacia, sobre todo en tiempo de epidemia.

Dos lecturas alcanzaron los honores de la sesion, una de M. Le Duc (de Versailles), que fué muy aplaudida. Hace tres años que vacuna este práctico con virus, procedente del *horse-pox*; en cuyo tiempo ha practicado 1654 inoculaciones, comprendiéndose aquí 1308 revacunaciones, con los resultados mas ventajosos. Una sola pústula suministra virus para 50 personas. La vacuna de ternera ha dado malos resultados en Versailles.

Mas para que nada inspire cabal confianza, M. Dally sostuvo á renglon seguido que el *horse-pox* nunca ha dado buen resultado en Francia, y añadió que haciendo hecho 12 inoculaciones con unos tubos venidos de Montauban, ninguno tuvo éxito.

Siguió M. Lucas Championniere en sus estudios comparativos entre las dos vacunas, mostrando clara inclinacion á la animal, pero viéndose forzado á reconocer las ventajas de la jeneriana.

Tomó luego M. Lanoix, una vez más, la defensa de la vacuna, y habiendo vacunado millares, adujo solamente una estadística de 1.302 vacunaciones, hechas en los cuatro distritos; pero incurriendo en tales inexactitudes que un médico de Passy negó la veracidad de los hechos que citaba, sosteniendo que estos indicaban el número de pústulas, y no de vacunaciones.—Hubo con tal motivo tumulto é interrupciones, que le obligaron á decir que él suministraba aquellos datos valieran lo que valieran. ¡Nada! ¡nada! respondió entonces el auditorio en masa.

Originóse con tal motivo un confuso debate, en el que se mezcló un incidente que parece reproduccion de otros anteriores. M. Stanski negó la influencia preventiva de la vacuna, y armó una disputa con la mesa que le interrumpía.

Por fin, M. Danet acudió con armas mejor templadas que Lanoix á la defensa de la vacuna animal, suministrando en su favor cifras irrefutables. Hubo quien le llamó *mercader de vacuna*; pero á esta groseria respondió leyendo una carta en que se acusaba la recepcion gratuita de tubos de vacuna de ternera.

La verdad es, como los lectores habrán advertido, que la discusion adelanta poquísimo, girando siempre sobre el mismo terreno, y dando muy escasas esperanzas de resultado.

INVENCIÓNES DE LA INDUSTRIA.

La vida social, por más que ofrezca muy variados aspectos y tome aquellos disfraces que segun las épocas la convengan más, vá reduciéndose entre nosotros á simples *especulaciones*, á purísimo *negocio*. Este es el carácter personal y utilitario de la época.

No ha mucho se intentaba llevar el jardin botánico á otra parte bajo, el pretexto de mejora y fingiendo por la ciencia un interés que distaba muchísimo de existir; cuando el objeto era en realidad apoderarse del terreno que ocupa para la construccion de fincas urbanas.

Hará 6 ú 8 años exigía la higiene pública—¡valiente cuidado les dá á los especuladores de la higiene pública!—que se trasladara el hospital de San Juan de Dios no se sabe á donde, con la mira piadosa y patriótica de aprovechar aquellos solares.

Con un propósito igualmente humanitario y filantrópico, de ornato y de varias otras cosas—que ha fracasado completamente por cierto—se derribó años atrás una buena parte del Hospital general, dejando la calle de Atocha con ese bellissimo aspecto que á su final ofrece en el sitio en que habia de embellecerse. De templos derribados, para hermostear, sanear y viabilizar la poblacion no se diga.

Pues bien, ahora la higiene, la policia urbana, la instruccion pública y el decoro de la patria han sujerido á una sociedad constructora—como habia de formar llena de caridad un barrio para la clase pobre, que es en estos años últimos una materia de explotacion—proponer al gobierno la construccion en los terrenos de la Moncloa y Florida de los edificios, jardines y demás que necesario sea para instalar allí la Facultad de farmacia, y las escuelas de Agricultura, de Veterinaria y de Sordo-mudos.

Presumirá algun malicioso que hay en ello simple *utilitarismo*; pero nosotros le aseguramos que entran en el asunto miras y planes patrióticos, de utilidad pública, higiénicos, etc., etc.

¿Qué cosa más higiénica para los sordo-mudos que apartarles del bullicio de la poblacion, logrando así que no se les atruenen los oídos? ¿Habrà algo más saludable para los estudiantes de farmacia que hacerles salir de la tras botica, por lo comun sombría y triste, para conducirles, mediante un paseo de más de una legua, á oír la voz del maestro, empleando en ello al menos la mitad del día, y teniendo que llevar la hatería consigo como los pastores, para comer y sestar allí? Y los que se dedican al estudio de la veterinaria,—hijos todos de marqueses, escrofulosos por tanto, lánguidos y canijos, en razon de la vida muelle y regalona que se llevan—¿no ganarán más con ese paseito de tres leguas, entre ida y vuelta, al aire libre y al sol, que tomando aceite de hígado de bacalao entre gestos y bascas, ó bañándose un centenar de veces cada verano en el puerto viejo de Biarritz? De los agricultores nada se diga, porque están en su elemento, como el pez en el agua, y el oficio lo requiere.

Nuestro colega el *Restaurador Farmacéutico* ha escrito sobre este proyecto un buen artículo, manifestando algunos de los inconvenientes que ofrece la instalacion de la enseñanza oficial en la Moncloa y Florida, y las dificultades que ofrecerá para establecer escuelas libres. Por nuestra parte nos parece innecesario tratar el asunto de una manera formal.

«Que haya un proyecto más, qué importa al mundo?»

No queremos soltar la pluma sin dirigir á nuestro

colega el *Restaurador* una lisonja, ya que otras veces lo causamos enojos. Vemos con gusto que escribe ordinariamente con madurez y cordura, sin dejarse arrastrar de las corrientes impetuosas, antes agarrándose á juncos y espadañas para mantenerse á flor de agua y en un buen término por lo que hace á la libertad de enseñanza tal como aquí se entiende. El *Restaurador*, aunque suele vestirse á la moderna, es un periódico maduro y de buen juicio.

Convengamos todos en que la Moncloa será muy buen punto para la enseñanza de la agricultura; pero que es un desatino pensar en establecer á tan larga distancia la Facultad de Farmacia, la escuela de sordomudos y aun la de Venerinaria. ¡Si cada alumno tuviera un coche para ir y venir á la clase, á más de la renta que se requiere para prescindir de toda ocupacion simultanea!

Y otro tanto decimos tocante á escuelas libres de esos mismos ramos del saber.

¿No pudieran los proyectistas dar giro más oportuno á su inventiva? ¿Porque no idean, por ejemplo, establecer un buen jardín de aclimatacion? Bien adivinamos la respuesta; pero no debe salir de la boca de hombres que ansian vivamente el bien de la patria?

HOSPITAL DE LA CARIDAD Y SUCURSAL DEL BUEN SUCESO.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1870, ELVADO AL SEÑOR DIRECTOR DE AQUEL ESTABLECIMIENTO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD.

De los partes recibidos en este decanato, resulta que además de las operaciones de cirugía menor, reduccion de fracturas y luxaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado las siguientes:

Sala 11.—Cama núm. 23.—Amputacion.

Crisanto Escalona, de 22 años, soltero, natural de Toledo, estudiante, temperamento linfático-nervioso, constitucion débil, ingreso en esta enfermeria, ocupando la cama núm. 23, el dia 5 del presente, con una *cáries de los huesos del tarso y metatarso derechos*, a consecuencia de una torcedura que dice sufrió el 1.º de Junio del 69, desde cuya época viene padeciendo horriblemente hasta el 26 del presente en que se practicó la *amputacion de la pierna por su tercio superior (método circular)*. Levantado el apósito el dia 31, sigue el enfermo en buen estado.

Sala 11.—Cama núm. 5.—Castracion.

Evaristo Gomez Caminero, de 50 años, casado, natural de Valdepeñas (Ciudad Real), temperamento nervioso; ingresó el dia 18 del corriente, ocupando la cama núm. 5, con un *hidrosarcocoele* que le aqueja hace 7 meses sufriendo grandes dolores, hasta el dia 29 que se le operó, practicando la *castracion del testículo derecho*, empleando el procedimiento de *Reynaud de Tolon*. Aplicado el apósito, que se levantó a los dos dias. El estado general es bueno.

Sala 11.—Cama núm. 36.—Circuncision.

José Cao, de 60 años, viudo, natural de Vivero (Lugo), labrador, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, entró en dicha sala, ocupando la referida cama núm. 36, el dia 26 de Enero próximo pasado, con unas úlceras en la boca de carácter sospechoso y un epiteloma del prepucio, que se ha operado el dia 30 del presente, practicando la circuncision completa, no habiéndose levantado el apósito todavía; el estado general es bueno y las úlceras de la boca próximas á su curacion.

Sala 3.ª núm. 6.—Amputacion espontánea.

Ruperto Ortega, de 35 años, natural de Illana (Gudalajara), temperamento nervioso, constitucion débil,

dice que solo ha padecido, á la edad de 12 años, unas intermitentes que le duraron 4 meses; despues, á la edad de 34 años, padeció una *fiebre tifoidea* á la que atribuye la actual enfermedad, pues durante el período de convalecencia sentia dolores en los piés, y á los pocos dias se le presentaron manchas negruzcas, habiendo tenido todo esto abandonado por espacio de un mes, hasta que ingresó en este hospital el 15 del presente, ocupando la cama núm. 6 de la sala 3.ª, donde reconocido que fue se le diagnosticó de *gangrena seca*, y el dia 27 del mismo se verificó la *amputacion espontánea* por tal punto, ó sea por la *articulacion tarso-metatarsiana*; haciendo esperar buen resultado por su buen estado general y local.

Sala 3.ª—Cama núm. 9.—Hidrocele.

Pedro Prado, natural de Madrid, de 54 años, de temperamento nervioso, constitucion regular, dice que no ha padecido ninguna enfermedad hasta el año 66 que se le presentó una ligera inflamacion en el testículo derecho y grandes dolores que el atribuye á haberse cargado más peso del que acostumbraba; la inflamacion aumentó algo y los dolores continuaban con mayor intensidad. Reconocido por un profesor le diagnosticó de *hidrocele*, del que le operó en Ocaña por simple puncion con el trocar; este padecimiento se le reprodujo, por cuyo motivo ingresó en el Hospital de la Princesa, habiéndole repetido la misma operacion por igual método: por segunda vez reproducido; le obligó á ingresar en el Hospital de la Caridad en Mayo de 1869, y hasta Octubre del mismo año se le ha practicado la referida operacion tres veces; dos por el método antedicho, y una por simple incision con el bisturi; y últimamente se le hizo por este mismo método el dia 14 de este mes; la incision se ha tratado como herida simple, verificando la union de los bordes por medio de tiras de aglutinante, habiendo sobrevenido inflamacion, la que tratada con emolientes ha terminado por supuracion y hoy se encuentra en buen estado.

Sala 15.—Cama núm. 11.—Aneurisma.

Luis Rubio, natural de Madrid, de 32 años, temperamento sanguíneo y buena constitucion, dice que siempre habia gozado de buena salud, hasta hace 4 años que sin causa conocida se le inflamó el labio superior con ulceraciones en la mucosa del mismo, inflamacion que persistió circunscrita y que no cedía á ninguno de los remedios que para su curacion empleaba. Viendo la rebeldia de esta afeccion, consultó con un profesor, el que le hizo una puncion con el trocar de Recamier, y le aplicó un sedal que supuró bastante tiempo hasta que llegó á cicatrizar, sin que el enfermo notara alivio alguno en su enfermedad. Así ha seguido hasta que, decidido á curarse, ingresó en este Hospital, sala 15, núm. 11, el dia 9 de Febrero del año actual, donde se diagnosticó de un *aneurisma de la arteria coronaria labial*, que se trató por las inyecciones del percloruro de hierro, método de Pravaz, inyeccion que se repitió dos dias, y que produjo una inflamacion erisipelatosa, que cedió á los pocos dias destruyendo por completo el tumor aneurismático. Posteriormente se ulceró un punto en el surco naso-labial, y hoy se encuentra próximo á cicatrizar, por lo que creo tomará pronto alta.

Sala 15.—Cama núm. 5.—Hidrocele.

Antonio Gonzalez Jaen, natural de Navamorcuende (Toledo), de 49 años, de oficio labrador, temperamento sanguíneo, buena constitucion, dice que no recuerda haber padecido más enfermedades que una blenorragia por espacio de algunos meses, y que, á consecuencia de haberselo cortado, le resultó una inflamacion del testículo izquierdo, que desapareció á beneficio de los emolientes, pero que le quedó un derrame de liquido en la túnica vaginal, y por consiguiente tuvo que consultar con un profesor, el que le practicó la operacion del *hidrocele*; pero que no habiendo sido radical la curacion, volvió á llenarse el testículo, lo que le obligó á ingresar en este Hospital, sala y número referidos, donde se le diagnosticó de un *hidrocele* izquierdo. Practicada la operacion, se le introdujo un bordon del número 3, lo que dió lugar á la inflamacion adhesiva de la túnica vaginal, y hoy dia de la fecha se encuentra próximo á completa curacion.

Sala 9.ª—Cama núm. 3.—Estirpacion.

Pedro Peñasco, natural de Valdepeñas (Ciudad-Real), de 53 años de edad, temperamento sanguíneo, idiosincrasia hepática, constitucion fuerte, buen regimen de vida y salud habitual, de estado casado y oficio labrador, dice, no recuerda haber sufrido más que una intermitente terciana por espacio de algunos meses, hasta hace año y medio que, sin causa apreciable para el enfermo, se le presentó una costra en el labio inferior próximo a la comisura izquierda. Esta pequeña alteracion, que se desprendia y formaba nuevamente reproduciéndose con frecuencia, llegó a constituir un tumor ulcerado que comprendia algo más de la mitad lateral izquierda del labio inferior comisura de ambos labios, el tercio del superior y parte del carrillo del mismo lado, y le obligó a ingresar en este Hospital el día 10 de Octubre de 1869, ocupando la cama núm. 3, de la sala 9.ª. Desde esta época hasta el día 23 de Marzo del corriente en que fué operado, se han empleado infructuosamente cuantos medios de tratamiento, así general como local, se aconsejan; mas viendo que aumentaba en vez de disminuir se procedió a la operacion, practicando una incision que prolongó la comisura izquierda de los labios, dividiendo el tumor hasta la region parotidea; otras dos incisiones verticales y paralelas, que partiendo del borde libre del labio inferior y de la mitad de la extension de la primera, se extendian hasta más abajo del tioides, formaron el colgajo, que diseccionado, y después de incidir la parte alterada que contenia, había de restaurar el labio inferior y la parte correspondiente del carrillo; una 4.ª incision, que se extendia en direccion oblicua de delante atrás y abajo arriba, pasando al nivel del borde inferior del pómulo y cruzando en aquella direccion la apófisis zigomática desde la parte lateral izquierda del tabique nasal, constituia el colgajo lateral, destinado a la restauracion de la parte correspondiente del carrillo y del labio superior; se practicó una quinta incision vertical que desde el borde libre del labio superior terminaba en la extremidad anterior de la cuarta incision; se disecó el colgajo de delante atrás, y escindida la alteracion que contenia se procedió a la elevacion del colgajo inferior, sosteniéndolo por medio de la sutura ensoñada y de puntos de sutura comun. En seguida se practicó una sexta incision semilunar en la base del colgajo superior, que permitió su fácil traccion hacia adelante, y después de haberlo sujetado al labio superior y al borde superior correspondiente al carrillo del colgajo inferior por medio de alfileres de sutura, se completó la aproximacion de ambos colgajos, a beneficio de varios puntos de sutura comun, que con los alfileres hacian el número 20: varias tiras de aglutinante, planchuelas de cerato simple y el apósito correspondiente, terminaron la operacion sin accidente alguno que la complicara. El enfermo ha continuado sin otro accidente que una reaccion franca, y hoy que por primera vez se ha movido el apósito aparecen adheridos por primera intencion los colgajos.

Sala 9.ª—Cama núm. 35.—Amputacion.

Eulogio Gimenez, natural de Belmonte (Cuenca), de 39 años de edad, de temperamento linfático, constitucion regular, casado, y oficio albañil, de buen regimen de vida, no recuerda haber padecido más enfermedades que una intermitente atabardillada, segun expresion del enfermo, que hace años le tuvo postrado en cama durante tres meses, sufriendo desde entonces, gastralgias en las primavera. El 11 de Junio de 1869, al deslizarse una piedra de más de cien arrobas de peso le cogió la pierna derecha, fracturándole conminutamente la tibia y perone por su tercio medio, con lesion de las partes blandas en el punto correspondiente a la fractura. Después de ocho meses de tratamiento en su pueblo, ingresó en este Hospital, sala núm. 3, cama núm. 35, el día 11 de Febrero del corriente año, presentando notable deformidad en el miembro afecto, que no solo aparecia complanado de delante atrás y modificado en su direccion, sino tambien anquilosado en sus articulaciones femoro-tibial y tibio-tarsiana; observándose además una úlcera en la parte media de la pierna, y caries de la tibia y perone en el punto correspondiente a la fractura. Modificadas las condiciones generales del

enfermo, y previas las inhalaciones del cloroformo, sufrió la amputacion del muslo por su tercio inferior, método circular y procedimiento de Mr. Petit el día 28 de Marzo del corriente, encontrándose hoy en buen estado.

MUJERES.—Sala 2.ª.—Cama núm. 6.—Amputacion.

Marceliana Villa, natural de los Santos (Madrid), de nueve años de edad, temperamento linfático, constitucion pasiva, entró en este Hospital el día 23 de Enero de este año, ocupando la cama núm. 6 de la sala 2.ª. Presentaba úlceras gangrenosas en el dorso de ambos pies, que se extendian hasta el primero y segundo dedo en el derecho, y el cuarto y quinto en el izquierdo, notándose vestigios de sabañones en los demás, causa inmediata de las ulceraciones; los fenómenos generales y simpáticos estaban en relacion con los locales. Después de eliminada la gangrena y estando las úlceras en estado de regeneracion, hubo necesidad de amputar el dedo quinto del pié izquierdo y la primera falange del dedo gordo del pié derecho, porque las articulaciones respectivas se hallaban interesadas; después ha seguido la regeneracion de las úlceras, habiéndose curado completamente, saliendo la niña con alta el día 20 del mes de la fecha.

Sala 2.ª.—Cama núm. 11.—Estirpacion por ligadura.

Tomasa Quirán, de 26 años, natural de Navalcarnero (Madrid), de temperamento nervioso-sanguíneo, constitucion activa, recién parida, entró a ocupar la cama núm. 11 de la sala 2.ª en este Hospital, el día 22 de Marzo del corriente año: dijo que durante el puerperio le salió un granito en la punta de la lengua, que fué creciendo hasta adquirir el volumen de una avellana gruesa, era ovoideo, pediculado, sin que profundizaran sus adherencias más que al epitelio, de color negro, indolente, daba sangre con facilidad, y era molesto para la masticacion y para la pronunciaci6n. Se diagnosticó de tumor erectil, y para eliminarle se practicó una ligadura con hilo de plata, que duró 48 horas, al cabo de las cuales se cayó el tumor dejando una señal casi imperceptible que se cauterizó con nitrato de plata. A los dos dias salió la enferma con alta completamente curada.

Sala 4.ª — Cama núm. 15.—Estirpacion.

Nemesia Diaz y Galan, de 37 años, viuda, natural de Morata de Tajuña (Madrid), temperamento linfático-nervioso, de buena constitucion y buen género de vida; ocupada exclusivamente en los quehaceres de su casa, ha tenido durante su matrimonio seis partos naturales, y todos sus hijos fueron amamentados por ella. Los antecedentes patológicos de la enferma no nos demuestran nada que pueda ilustrarnos para venir en conocimiento de la enfermedad que la aqueja, así como tampoco los de su familia, pues no recuerda haber padecido ninguna enfermedad. Hace dos años que sin haber causa productora y sin mas incomodidad que ligeros dolores en la region dorsal y mama derecha, se le presentó un tumor del volumen de una avellana, no habiendo hecho uso de medicamento alguno, mas que de la manteca fresca para unturas. Pero observando que el tumor aumentaba y que los dolores se hacian mas agudos, correspondiéndose a la region escapular del sitio de la afeccion, la obligó a entrar en este Hospital, sala 4.ª, núm. 15, en 27 de Setiembre de 1869, donde sufrió la estirpacion del tumor escirroso; que ya era del volumen de un huevo de gallina, cicatrizó la herida y tomó alta completamente curada el 3 de Noviembre de 1869. Reproducido el tumor, entró por 2.ª vez el día 19 de Febrero de 1870 a la misma sala, a ocupar la cama núm. 15, y reconocida que fué por el profesor de dicha sala, se halló un tumorcito duro sensible al tacto, novible, situado en la region mamaria derecha por encima de la cicatriz consecutiva a la operacion anterior, que se hallaba sólidamente formada, y siempre aquejando la enferma el dolor de la espalda correspondiente al lado de la afeccion. Se procedió después de algunos dias de observacion a la estirpacion de dicho tumor (que resultó ser de naturaleza escirrosa) haciendo una incision lineal perpendicular a las fibras del pectoral mayor, se unieron los bordes a beneficio de la sutura enclavijada, y siguió la cicatriz un curso regular y favorable hasta su terminacion: hoy 31 de Marzo del presente año, hallase la enferma restablecida y proxima a tomar alta.

Hospital general.—Distinguidas núm. 4.—Estirpacion.

Dorotea Peñaranda y Moreno, de 26 años, soltera, natural de Luzaya (Guadalajara), de temperamento linfático, buena constitucion, ha menstruado siempre bien y gozado de buena salud. Hace un año que sin causa conocida notó un bulto debajo del pezón de la mama izquierda, cuyo tumor iba aumentando de volumen; sin dolor alguno, hasta que ingresó en este Hospital General el día 12 de Marzo, ocupando la cama número 4 de la sala 22 distinguidas. Reconocida por el profesor, observó que debajo del pezón de la mama izquierda existía un tumor del volumen de un huevo de gallina, indolente y duro, diagnosticándole de *tumor escirroso en la mama izquierda*. El 23 del mismo mes de Marzo se procedió a la estirpacion, efectuándose esta sin accidente alguno, uniéndose los labios de la herida por tres puntos de sutura y dos tiras de aglutinante. A las 24 horas se presentó la fiebre de reaccion, y al quinto día una abundante supuracion; á los seis días desapareció la fiebre y hoy sigue la enferma sin novedad.

Es cuanto tienen que manifestar á V. S. los señores profesores de esta seccion.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Muy corta ha sido, si es que ha llegado á haberla, la diferencia de las vicisitudes atmosféricas de la anterior semana con las de la presente. Los calores han seguido los mismos, marcando la columna termométrica casi iguales grados, asi como en la barométrica se observaron las mismas oscilaciones: los vientos soplaron de los propios cuadrantes, y en la atmósfera se presentaron celajes, ráfagas, revuelto, tempestuoso, y un cielo despejado por lo comun.

Lo mismo que con las vicisitudes atmosféricas ocurrió con las enfermedades reinantes, que con corta diferencia fueron de la misma naturaleza, pues aunque disminuyeron las fiebres gástricas, se aumentaron las intermitentes cotidianas y tercianas, las irritaciones gastro-intestinales, los dolores nerviosos y reumáticos, las erisipelas, las anginas y algunas flemasias de las membranas mucosas y de los parenquimas de ciertos órganos, como el hígado y los pulmones.

La mortandad fué escasa, como por regular sucede siempre en este mes, que es de los más sanos del año, como no haya alguna enfermedad epidémica, de la que por ahora por fortuna nos hallamos libres.

Una esplicacion.—Recordarán los lectores que hablando dias pasados de cierta reunion celebrada en Valencia para determinar si habia ó no, la clase medica de aquella ciudad, de adherirse al pensamiento de la *Asamblea medica*, manifestamos deseos de que se explicara la paralización en que el asunto ha caído. Pues el *Genio Médico Quirúrgico* nos dá la esplicacion siguiente: en una nota que pone al pié:

«Sabe nuestro apreciable colega EL SIGLO MEDICO en que ha consistido? En el poco espíritu que se ha visto en la generalidad, y en que habiéndose citado dos veces á la junta organizadora para tomar un acuerdo definitivo, nunca concurrió suficiente número de socios para tomar aquel, aplazándolo todo para Octubre. Veremos si pasado el verano en que volveremos á resucitar esto, hay mas animacion... En el próximo número diremos más.»

Ya lo comprendemos todo: tiene la Junta organizadora tan poco espíritu, que aunque se convoca una y otra vez nunca se logra reunir. ¡Pues hemos concluido!

Sobre el juramento.—Insiste el *Magisterio Español* en que pueden los catedráticos escrupulosos jurar la constitucion, sin inconveniente alguno ni curarse de salvaduras, dadas las declaraciones hechas por el señor Echegaray al señor Ochoa. Nada diremos por nuestra parte, respetando la conciencia de todos. Pero insistimos en que el tal juramento elástico, es purísima broma, y no tiene átomo de formalidad. Ahora acababa de exigirse á dos moros que han pretendido carta de naturaleza en España, y mañana se concederá á los mormones. ¡A todos los cuerpos y tallas se acomoda por la virtud de su elasticidad el tal juramento!

Noticia deplorable.—Después de haber sufrido una ce-

falalgia nerviosa que se alivió, ha sido acometido el baron Liebig de un carbunco. Aunque sus médicos esperan que por su excelente constitucion pueda el ilustre químico salvarse, el caso es de los más graves, sobre todo atendida su edad de 67 años.

Suceso.—La escuela de medicina de París presenció hace pocos dias un acontecimiento digno de llamar la atencion, y que ha sido aceptado en aquella capital de una manera muy formal.

Una joven americana, miss Elisabeth Garret, tomó ayer la boria del doctorado, á imitacion de miss Patnum, autorizada por M. Duru para sufrir los exámenes en París, ante la grave facultad que rechazaba la mujer... coronándola de flores. El ejemplo de miss Patnum ha producido sus resultados.

Nos han afirmado que muchas jóvenes francesas siguen resueltamente la senda trazada por las doctoras americanas.

Una idea feliz.—Al sabio y venerable rector de la Universidad central—¡quien habia de decirlo!—le ha ocurrido una brillante idea. Al ver como anda la instruccion pública en España, sin plan ni concierto, le ha ocurrido que podriamos salir muy bien de este laberinto metiéndonos en otro mayor; y se ha propuesto organizar un Congreso donde se ventilen las más áridas cuestiones de la enseñanza. Al efecto ha nombrado una comision preparatoria y ordenadora, que determinará la forma y estension de las tareas de esa Asamblea. Dicese que esta empezará el 5 de Octubre.

Como toda persona tiene derecho á enseñar, segun nuestra legislacion, deberá admitirse en el Congreso á todo el que quiera concurrir, macho ó hembra, niño ó viejo; por que de establecer alguna restriccion, se procedería animados de un espíritu estrecho y retrógrado. Es decir que allí habrá toda clase de gentes, menos los adversarios de estos sistemas destartallados que ahora gustan, cuyas opiniones quedarán por tanto desconocidas. Y si alguno se arroja á emitir las que no están en moda, ó no se le escucharía, ó se le daría una buena silva quedando ruidosamente desaprobadas. Después de todo... ¡Nada! Palabras, desatinos y confusion.

Lo que en otro pais que no fuera el nuestro se haría, es lo que tenemos indicado: nombrar una numerosa Junta ó comision compuesta de personas entendidas, que formaran un plan bien meditado y perfectamente armónico, tan distante de una represion opresora como del presente desorden liberalesco.

Viruelas.—La epidemia reinante en París, que habia perdido algo de su intensidad, se ha recrudecido de nuevo.

Aquello es otra cosa.—La Comision de enseñanza superior nombrada en el vecino imperio, bajo la presidencia de M. Guizot, ha presentado ya su informe (que otro dia daremos á conocer) favorable á una amplia, pero ordenada libertad de enseñanza. Por de pronto sépase que la de la medicina es, como su naturaleza requiere, la más restringida. No ha podido ocultarse á la Comision lo que cien veces hemos dicho: que es imposible enseñar la medicina en cualquier parte, de cualquiera manera y quien guste recurrir á esa especie de grangería. Como el ejercicio de esta profesion: es más transcendental, exige tambien pruebas más seguras de aptitud.

Noticia atrasada.—Aunque algo trasnochada ya, daremos á nuestros lectores la noticia de que el día 2 del corriente fué presentada á las Cortes por el diputado D. Miguel Alcantá una esposicion en que se reproducia la protesta oportunamente hecha ante la Direccion de contribuciones sobre subsidio industrial. Sepase al menos, como prueba del celo con que se insiste en esta justísima solicitud.

Ascenso.—Ha sido promovido á subinspector de primera clase de Sanidad de Marina, el médico mayor don Bartolome Palau, declarando antigüedad de médico mayor á D. Fernando de Oliva y ascendiendo á primer médico al segundo D. Diego Rodriguez.

Buen recurso.—Para conservar la temperatura de las aguas minerales, cuando hay que conducir las desde el manantial al establecimiento balneario, ha propuesto M. Fermond de Lavigne que se rodee con una lámina de corcho, en forma de coraza, todo el recipiente cuya temperatura se desea conservar.

Concurso.—En conformidad á lo dispuesto en el artículo 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, y en el 2.º del reglamento de 15 de Enero último, vá á proveerse por concurso la cátedra de Patología general y Anatomía patológica que hay vacante en la Facultad de Medicina de Madrid. Los catedráticos que deseen ser trasladados á ella, estén comprendidos en el artículo 177 de dicha ley, ó se hallen excedentes, puedan solicitarla en el plazo improrogable de 20 días, á contar desde la publicación del anuncio en la *Gaceta*.

Solo podrán aspirar á dicha cátedra los profesores que desempeñen ó hayan desempeñado en propiedad y por oposicion otra de igual sueldo y categoría y tengan el título de Doctor en Medicina. Los Catedráticos en activo servicio elevarán sus solicitudes á la Dirección general por conducto del Decano de la Facultad ó del Director de Instituto ó Escuela en que sirvan, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza lo harán también por conducto del Jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Dos reflexiones nos ocurren con motivo de este concurso. Es la primera, que parece pueden aspirar á esta cátedra los doctores en Medicina que hayan desempeñado otra de igual sueldo y categoría en cualquier instituto ó escuela, aunque la cátedra no sea de medicina, ni sobre medicina versara la oposicion hecha para adquirirla. Aquí se descubre una irregularidad bajo muchos aspectos inconveniente, y puede sospecharse, con algun fundamento, que esta novedad ha sido establecida en provecho de determinada persona.

La otra reflexion no pasa de ser en el día un escrúpulo de monja. Si antes, cuando habia Consejo de Instrucción pública, eran tan áridos y difíciles de resolver los asuntos relativos á provision de cátedras por concurso y á categorías ¿cómo se hacen ahora estas cosas con mediano acierto y sin dar motivo de quejas más ó menos fundadas?

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las plazas de médico-cirujano y farmacéutico de San Asensio, deberán enterarse antes de hacerlo del médico titular D. Isaac Francisco Morales, residente en dicha villa y titular de dicho punto, quien les enterará gustoso de algunos pormenores que en las mismas concurren

VACANTES.

La de médico-cirujano de la villa de Paracuellos de Jarama, con la dotacion de 4000 reales pagados por mensualidades fondos municipales por la asistencia de 70 familias pobres, y ademas 6.500 reales, que le pueden producir las iguales de los vecinos acomodados de la poblacion. Esta consta de 200 vecinos; dista dos leguas y media de Madrid, y una de las estaciones de la linea férrea de Madrid á Zaragoza establecidas respectivamente en Torrejon de Ardoz y Puente de Viveros. Los aspirantes dirigan sus solicitudes documentadas al señor presidente del ayuntamiento, en el término de 20 días á contar desde la insercion de este anuncio.—Paracuellos de Jarama 19 de Junio de 1870.—E. A. P.—*Marcelino Moratilla*. (369)

—La de médico-cirujano de Horcajo de Santiago, provincia de Cuenca; su dotacion 1.250 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Dos plazas de médico-cirujano de Almagro, provincia de Ciudad-Real dotadas cada una con 450 escudos con la obligacion de asistir hasta 600 familias pobres. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de médico-cirujano de Campofrio, provincia de Huelva; su dotacion 400 escudos pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Frigiliana, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y 1.000 que se calcula podrá sacar el profesor que la solicite hasta el 6 de Julio por las iguales con los vecinos acomodados.

—La de médico-cirujano de Montiel, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 1.000 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 13 de Julio.

ANUNCIOS.

MONOGRAFIA DE LOS BAÑOS Y AGUAS TERMO-MEDICINALES DE FITETO.

por D. Tomás Lletget y Caylá,
médico-director del establecimiento primitivo.

Se expende en la administracion del Siglo Médico, de dichos baños, en las principales librerías á 20 reales. (370)

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

Temporada del 1.º de Junio al 30 de Setiembre.

Conocidísimas son por su antigüedad y prodigiosas curas, las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de estos primitivos baños.—A á todas las personas que deseen saber las condiciones y por menores de este antiguo y acreditado establecimiento se dará gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un librito que contiene el resumen de cuanto puede interesar y ser necesario á los bañistas para su conocimiento y direccion. Madrid, farmacia de D. José Maria Moreno, Mayor 75.—Almacén de muebles de Robles, Jacometrezo 26.—También se remite gratuitamente dicho librito á provincias, pidiéndolo por medio de carta dirigida al arrendatario ó administrador del establecimiento. (362)

SALES MARINAS DEL CANTABRICO.

ó Baños naturales de mar á domicilio

obtenidas por evaporacion espontánea de las aguas de alta mar en S. Vicente de la Barquera (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon, el que garantiza á los señores médicos la legitimidad, y procedencia del producto salino.

Con estas, sales que disueltas en el agua del baño realizan lo más humanamente posible, lo mismo que las aguas de donde proceden, con mas exactitud, que las sales marinas artificiales, que tanto se consumen, intentamos llevar el consuelo, á aquellos enfermos que por su edad, sus achaques ó su posicion no pueden aventurarse á los gastos y peligros que ocasionan los viajes, y pueden tener de este modo, lo más naturalmente posible y con la direccion facultativa, el baño que el mismo médico de la familia tiene propinado. Al efecto, y para comodidad de los señores facultativos y enfermos, se han dispuesto en paquetes de un kilo al precio de 10 rs. expendiéndose únicamente en la farmacia del autor y en el único depósito central en Madrid, farmacia española de Fernandez Izquierdo, director de la Farmacia Española, calle de la Huda, número 14, y de este modo, se está á salvo de imitaciones y podrán distinguir los señores médicos, el producto natural de el artificial en su accion terapéutica. (364)

MANUAL DE HIDROLOGIA MEDICA.

CON LA GUIA DEL BAÑISTA Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA.

por D. Anastasio Garcia Lopez.

Esta importante obra para los médicos y para los enfermos que necesitan hacer uso de aguas minerales se hallan de venta á 24 reales en todas las principales librerías de Madrid y las provincias. (352)

ANUARIO

médico-quirúrgico y farmacéutico de España,

para el año económico de 1870 á 1871;

POR D. JOSE ALVAREZ JANARIZ.

licenciado en medicina y cirugía.

Este libro, indispensable para todos los profesores de Ciencias médicas, contendrá entre otras muchas noticias de gran interés la legislación vigente médico-farmacéutica; las listas de los Sres. Socios de las Academias de Medicina de Madrid y provincias, los cuadros de las enseñanzas y catedráticos de las facultades de medicina y farmacia de la península, una noticia alfabética de las Aguas minero-medicinales de España y otros países; el personal facultativo de los hospitales civiles y militares; de las cárceles, de los hospicios y demás establecimientos de beneficencia, los Estatutos del Monte-pío facultativo, la lista de los periódicos médico-farmacéuticos, nacionales y extranjeros; una seccion bibliográfica médico-quirúrgica y la LISTA GENERAL DE LOS MÉDICOS, CIRUJANOS Y FARMACÉUTICOS ESPAÑOLES, expresando en ella sus nombres, títulos, provincia y pueblo de su habitual residencia.

El Anuario se publicará en el mes de Julio próximo y constará de un tomo en 8.º elegantemente impreso, de más de 400 páginas, que se venderá á seis pesetas, en las librerías de Bailly-Baillière, plaza de Topete 8, y de D. A. Duran, Carrera de San Gerónimo; 2.

Advertencia importante.

A todo el que antes del 15 de Julio próximo, envíe al Autor, médico de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), la cantidad de cuatro pesetas en libranza del giro mútuo ó en sellos de franqueo, se le remitirá el Anuario, y tendrá derecho el suscriptor á la insercion de un anuncio que no exceda de cincuenta palabras.—Las cartas en que se manden sellos, se certificarán para evitar su extravío. (PP.)

TRATADO TEORICO-PRACTICO

DEL ARTE OBSTETRICA.

escrito en frances por M. CAZEAUX,

traducido de la 7.ª edicion francesa, enteramente refundido y aumentado con luminas, grabados y texto, en terminos de resultar una obra nueva y de casi doble estension que la última edicion española, adoptada para la enseñanza en las escuelas de medicina.

Se ha publicado el tomo 1.º que se entregará mediante el pago total de la obra, cuyo precio es 52 rs.

Por el mismo precio de 52 rs. se remitirá la obra, franca de porte á provincias, á los que la pidan, antes de publicarse el 2.º tomo, á D. Matias Nieto Serrano, plaza de San Miguel, núm. 8, principal, Madrid.

El segundo tomo se publicará oportunamente para que pueda servir durante el próximo año académico.

Se vende en Madrid, en las librerías de los Sres. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana; y Moya y Plaza, calle de Carretas; y en provincias, en las principales librerías.

Imprenta de P. G. y ORCA.—Blombó 4: MADRID: 1870,